

de popularidad sentida, verdadera y justa. También quedan de Alejandro Galaz muchos poemas inéditos. Guardamos varios de ellos que pensaba reunirlos en un volumen de hermoso título: *La Primavera Enjaulada*. Canta en uno, a la muerte de un amigo:

«O recuerda el hombre a sus amigos sepultados ayer bajo  
(la tierra.

Ahí está Federico Khulman tendido de espaldas,  
con la nariz topando la luna,  
mientras el tenaz aguacero lava, golpea aquellas violetas,  
exactamente violetas  
que sostiene en su sexo, en sus axilas y en sus manos.

«Pero a uno se le cae la cabeza en la dirección del viento,  
hacia allá donde aúllan los árboles  
y es como si uno despertarse y huyese desnudo y fuerte  
por debajo de las enaguas de las montañas,  
por las orillas de los grandes, turbios ríos  
hacia donde viene a morir el invierno».

#### «Signos de Iberoamerica»

Concha Meléndez es portorriqueña. En la literatura de su país ocupa una situación excepcional. Mentalidad disciplinada por serios estudios que han dilatado fuertemente sus conocimientos, sus aptitudes para la crítica son ciertas y firmes, siendo la preocupación por el suceso literario americano la materia de sus libros. Porque siempre ha estado atenta a sus señales continentales. Así lo dice *La novela indianista en Hispanoamérica* y su reciente *Signos de Iberoamérica*. En esta obra analiza escritores desímiles y maneja con propiedad elementos diversos. Bellas páginas son las que le dedica a *La juventud en Juan Marinello* como al *Estetismo de Enrique José Varona*.

Otros ensayos dignos de apuntarse son: *Jorge Mañach y la inquietud cubana*, *Tres novelas de la naturaleza americana*, *Jovillos y volantines*, etc. Obra sería ésta de Concha Meléndez y que debe ser conocida por quien quiera que se interese por las expresiones espirituales del continente.

### María Monvel

En uno de los últimos números del *Repertorio americano*, Julieta Carrera escribe sobre la personalidad de María Monvel, la poetisa chilena que murió a fines de 1936: «Si no se puede pensar en la poesía americana actual sin que se pronuncien nombres como los de Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou; al lado de ellos y cuando se habla de Chile—es forzoso acordarse de María Monvel, mujer admirable que ha hecho por la poesía lírica chilena, gracias a su auténtico genio creador—lo que yo quisiera que las mujeres escritoras hiciesen por cada uno de los países fragmentados de nuestra América.

«Estoy convencida de que María Monvel se expresa con tan recatada dulzura, con tan altiva coquetería, porque tiene el gusto innato, irresistible y profundo de la elegancia. Que esta expresión ha enriquecido la existencia de millares de mujeres y que ha sido tan importante en el desarrollo del conocimiento del alma femenina, es algo que corre parejas con su parca y sutil calidad. Lo que la diferencia de Gabriela Mistral es que Gabriela posee la madurez del dolor y a María el dolor le ha servido para dotarla de un aire más feliz.

«Quizá el amor haya hecho de María Monvel una poetisa tentada por la gracia. Porque para esforzarse en penetrar en su mundo lírico, se necesita tomar el camino de los enamorados y no el de los críticos. Poesía fervorosa que se siente, pero no se piensa, que se gusta, pero no se analiza. Su mayor aporte es un verso diáfano, limpio, fácil por la plenitud—como dijera la Mistral—. La verdadera substancia de esta poesía trasciende